11. Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en la Guatemala rural: El caso de Nueva Unión Maya[1]

Krista L. House[2]
W. George Lovell[3]

Todos nosotros nos hemos convertido en reflejos de la lucha entre lo global y lo local, entre la integración económica a escala mundial y la lealtad hacia la comunidad, memoria y tradición.

Carlos Fuentes, *Un nuevo tiempo para México* (1994).

Un acuerdo de paz firmado el 29 de diciembre de 1996 marcó el final negociado de la guerra civil en Guatemala, lo cual terminó cerca de treinta y cinco años de violencia, horror y derramamiento de sangre. El costo humano de la guerra en Guatemala ha sido enorme: entre 1962 y 1996, la Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999) estableció que más de 200.000 personas fueron asesinadas, más de 40.000 "desaparecieron", 75.000 enviudaron, 125.000 perdieron a sus padres y alrededor de un millón de personas (en los años 80, uno de cada ocho de la población nacional) fueron desplazadas. El coordinador de la "Comisión de la Verdad", profesor de leyes alemán Christian Tomuschat, resumió las

[1] Se reconoce la asistencia financiera del Centro RAND de Población, el cual ayudó a financiar el trabajo de campo en que se basó este documento. El trabajo de campo fue hecho entre mayo y agosto 1998
[2] Department of Geography, Queen's University, Kingston, Ontario, Canada K7L 3N6 1
[3] Department of Geography, Queen's University, Kingston, Ontario, Canada K7L 3N6 1 lovell@qsilver.queensu.ca

atrocidades de esta forma (Menocal, 1999): "En ningún país de América Latina se habían registrado tantos casos de violaciones como aquí. Según las estadísticas, Guatemala encabeza todo."

Los costos socioeconómicos de la guerra han sido igualmente devastadores: datos de las Naciones Unidas indican que ochenta y cinco por ciento de los guatemaltecos viven en la pobreza, setenta por ciento de ellos en un estado de privación extrema. La distribución desigual de la tierra es la raíz del descontento político y la pobreza crónica: en Guatemala, noventa por ciento del total de operaciones agrarias ocupan el dieciséis por ciento del área agraria total de fincas, mientras que el dos por ciento de las operaciones agrarias ocupan el sesenta y cinco por ciento del área agraria total de fincas. La mejor tierra se usa para la siembra de café, algodón, banano y caña de azúcar para la exportación, no para alimentar a la población local desnutrida. El firmar un acuerdo de paz que no hace nada por resolver las causas estructurales del problema solo garantiza la permanencia de la desigualdad en Guatemala (Lovell, 1999). Aunque la desigualdad atraviesa las líneas étnicas, en forma particular son afectados los mayas, como lo señala la última estadística de "Desarrollo Humano" de las Naciones Unidas (1998).

Sobrellevar la guerra y la pobreza, sin embargo, va más allá del alcance de la estadística, a pesar de la necesidad de su uso como una medida sustituta de la tragedia. Más fácil de alcanzar, de hecho a menudo bastante visible y más dirigido al escrutinio investigativo, son los miles de fenómenos que han surgido de la sinergia de la guerra y la pobreza. Dichos fenómenos han alterado en forma considerable, quizás también en forma irrevocable, los patrones tradicionales de la vida económica y social en Guatemala, especialmente en la zona Maya rural. Uno de esos fenómenos es el éxodo masivo de campesinos guatemaltecos hacia los Estados Unidos y Canadá, el cual empezó a principios de los años 80 como un acto de fuga de refugiados pero que, en esa década, se ha transformado en una estrategia para sobrevivir económicamente (Nolin Hanlon y Lovell, 1997). Las estadísticas, una vez más, solo nos dan una vaga idea de la extensión del fenómeno, pero se calcula que alrededor de un millón de guatemaltecos están viviendo y trabajando, algunos legalmente, la mayoría no, en los Estados Unidos y Canadá. Cada año mandan alrededor de quinientos millones de dólares (EE.UU.) en remesas a familiares y parientes (Jonas, 1994, 1995; Guatemala Scholars Network, 1999). Al igual que el país vecino, El Salvador (ver García, 1996a, 1996b), cada vez más las remesas del exterior están subsidiando a la economía guatemalteca; de hecho, de acuerdo al presidente del Banco de Guatemala, las remesas constituyen en estos momentos la segunda fuente de ingresos después del café (House, 1999). Mientras que la dimensión nacional del fenómeno es reveladora, es al nivel de la comunidad individual que el impacto de las remesas del exterior puede ser más grande (CONGCOOP, 1997).

Para ilustrar el grado en que la fluctuación de mano de obra transmigratoria y el flujo de remesas del exterior afectan el modo de vida rural en Guatemala, analizamos su interacción en el contexto de Nueva Unión Maya, una comunidad de "refugiados retornados" en el Departamento de Huehuetenango, al Noroeste del país, cerca de la frontera con México. El trabajo de campo en Nueva Unión Maya (House, 1999) permitió la identificación de alrededor de treinta hogares cuyos miembros están involucrados en la migración internacional circular y que permitieron que se grabaran sus experiencias en una serie de entrevistas semiestructuradas. Dos entrevistas compuestas, la primera con María y la segunda con Manuel Antonio, ayudaron a establecer el escenario, después de lo cual, presentamos conclusiones destacadas.

María

Mi nombre es María y vivo en Nueva Unión Maya. He estado ahí desde que regresamos en noviembre de 1996. Estoy feliz de estar en Guatemala, pero también un poco triste. Estaba triste porque tuve que regresar a Guatemala sin mi esposo. Mi esposo decidió que no regresaría con nosotros. Cuando estuvimos en México, dejó el campamento en donde estábamos. Yo estaba muy triste. Tuvimos dos hijos desde que dejamos Guatemala. Los tuve en el campamento de refugiados. Pero son guatemaltecos puesto que mi esposo y yo somos guatemaltecos. Mi esposo y yo nos casamos en México, en los campamentos donde vivíamos, a donde huimos. Estuvimos casados cuatro años antes de que dejara los campamentos. Dejó los campamentos para trabajar en los Estados Unidos porque no había trabajos en Chiapas. Tuve un niño cuando mi esposo se fue a trabajar a los Estados Unidos y estuve embarazada con el segundo cuando él se marchó. Fue muy duro, pero estaba con mi familia por lo que lo hacía más fácil, pero todavía estaba triste. Quería regresar a Guatemala con mi esposo y mi familia.

Me di cuenta que estaba embarazada de mi segundo hijo justo antes de que mi esposo se fuera a México. Lloré por días, estaba tan triste. La gente en el campamento en donde mi familia y yo estábamos decidieron regresar a Guatemala, regresar a nuestra tierra, a nuestra forma de vida. Cuando huimos en 1982, pensé que regresaríamos en un par de semanas. ¡Catorce años!. ¡Nos tomó catorce años para regresar a nuestro país!. Estaba muy emocionada y feliz, pero también un poco triste. Estaba triste porque regresaba con mi familia y mis hijos, pero sin mi esposo. Sé que tenía que marcharse para hacer dinero en los Estados Unidos. Aún así fue difícil regresar sin él, regresar a Guatemala sin mi marido.

Regresé a Guatemala sin mi esposo y mis hijos sin su padre. Mi familia estaba conmigo y el 26 de noviembre de 1996 regresamos a Guatemala para construir nuestra nueva comunidad llamada Nueva Unión Maya.

Regresamos a Guatemala, con mi familia y vivimos en las galeras[4]. Todos tenían que vivir en las galeras y estábamos hacinados. Fue difícil vivir en la galera, pero estábamos juntos y teníamos tierra.

Mi esposo está trabajando en los Estados Unidos. No sé que tipo de trabajo hace. No trabaja en una fábrica como muchos de los hombres que se van a trabajar a los Estados Unidos. Sí trabajó en una fábrica de pollos al principio, pero no duró mucho en ese trabajo. Sé que trabaja en el campo, pero no sé que tipo de trabajo hace. Debe estar recogiendo, cosechando o empacando, no sé. Dijo que iba a regresar a Guatemala pronto. Pensé que iba a regresar este mes, pero alguien que regresó a la comunidad me dijo que iba a regresar más tarde en el año. Él me manda cartas algunas veces con otra gente que ha regresado. Me gusta recibir cartas de él porque es como si lo tuviera aquí, entonces sé lo que está haciendo.

Mi esposo me manda muchas cartas aquí a Nueva Unión Maya. Me cuenta de los trabajos que hace en los Estados Unidos y de cuando va a regresar. En la última carta que me mandó, me dijo que iba a regresar pronto. Ha regresado un par de veces a Guatemala desde que huimos en los años 80, pero nunca para quedarse, puesto que la tierra aquí es poca y es difícil sembrar muchas cosas. Mi esposo no ve a sus hijos muy a menudo. No los ha visto crecer. Mi esposo me manda dinero para que pueda comprarle cosas a mi familia aquí en Nueva Unión Maya. Desde que se fue, usualmente me manda dinero en una tarjeta, pero no lo manda a Guatemala puesto que hay corrupción en el correo. Es más fácil para él mandar el dinero a México. Tengo un apartado en una oficina de correos en México, en Comitán. Bueno, de hecho, mi hermano, mi padre y yo compartimos el apartado de correo. Lo compartimos porque es caro y, de todas formas, solo necesitamos uno. Todavía tengo un hermano en México. Él decidió no regresar con el resto de la familia. Decidió que quería trabajar en México. Pensó que habría más trabajo en México y que habría mayor posibilidad de hacer dinero ahí. No quería regresar a Guatemala. No quería hacer una nueva vida en Nueva Unión Maya.

Mi hermano manda un poco de dinero a mi familia para ayudar. Manda el dinero al apartado postal en Comitán. No tiene trabajo todo el tiempo, por lo que no manda dinero todo el tiempo. Es más fácil para mi esposo mandar dinero a Comitán porque es posible caminar hasta Comitán. Puedes ir y regresar en un día. Barillas, la capital municipal, solo tiene un Western Union hace un par de meses. Por lo que mucha gente iba a México para usar el Western Union ahí, entonces abrieron el Western

[4] Una galera es una estructura temporal utilizada para albergar refugiados a su regreso. En Nueva Unión Maya, 500 personas vivían en seis galeras. La estructura no tenía divisiones internas ni ventanas, y solo tenía dos puertas.

Union en Barillas. Este es un resultado directo de la demanda. Había tantas personas dejando la zona para irse a los Estados Unidos y que mandaban dinero que decidieron abrir uno. Si hubiera habido uno antes, mi esposo me habría mandado el dinero ahí.

El problema con los giros postales es que son muy caros. Además, es más difícil llegar a Barillas, tienes que caminar y después conseguir un aventón. Tengo amigos en México y mi padre usualmente va a recoger el dinero. Mi esposo siempre manda el dinero en una tarjeta, con una carta dentro de ella para mi y nuestros hijos. Comúnmente me dice cómo usar el dinero, pero algunas veces lo necesito para alguna otra cosa. Cuando mandaba dinero a México, cuando vivíamos en los campamentos, lo usábamos para comprar comida que de otra forma no podríamos comprar. Ahora que estamos aquí en Nueva Unión Maya, usamos el dinero para ayudar a construir la casa en que vivimos ahora. Decidimos que cuando tuviéramos nuestro terreno aquí en Nueva Unión Maya usaríamos todo nuestro dinero para construir una casa grande. Mi esposo dijo que parte de su dinero podría juntarse con nuestro otro dinero para que pudiéramos construir una casa grande.

Mi esposo usualmente manda dinero cada tres a cuatro meses, pero algunas veces es menos. Todo depende de dónde esté trabajando y del trabajo que tenga. Comúnmente me manda a mi y mi familia de $100 a $200 dólares americanos. Uso el dinero para comprar comida, porque eso es lo que necesitamos ahora. Hay muy poca comida en la comunidad. También uso el dinero para comprar ropa, que nuestros hijos realmente ocupan. He usado el dinero para comprar maíz principalmente, puesto que nuestras cosechas, la cosecha de la familia, fueron destruidas por la sequía. Destruyó la cosecha de frijoles y la de maíz no es muy buena. Tengo que usar el dinero para comprar comida para alimentar a mi familia, mis hijos y mis padres.

Me gustaría tener a mi esposo en Guatemala, pero sé que tiene que irse a los Estados Unidos para trabajar. Ayuda a su familia en Guatemala aunque esté lejos. Espero que regrese a casa pronto. Tengo suerte de que nuestra familia esté junta, una vez más en Guatemala.

Manuel Antonio

Mi nombre es Manuel Antonio y tengo 24 años. Estoy casado y tengo una hija que tiene un año y un mes. Soy un campesino aquí en Nueva Unión Maya y también soy dueño de una tienda. Me considero muy afortunado. Estaba joven cuando mi familia y yo tuvimos que dejar Guatemala debido a la violencia. Recuerdo cuando tuvimos que huir de Xoxlac. Fue muy duro, tuvimos que escondernos en las montañas y entonces llegamos a México. En México, era una vida dura. Aquí nadie

está solo. Ahí, en México, se sentía como si todos estuvieran solos. Aquí, en Nueva Unión Maya, es tranquilo y la gente puede trabajar. Es mucho mejor aquí y mucho más tranquilo que allá. Tenemos nuestra propia tierra aquí. Podemos sembrar nuestra milpa y café y trabajar para hacer de Guatemala, otra vez, un buen lugar para vivir.

El terreno que tengo aquí, sin embargo, es pequeño. Mi padre lo compró originalmente y ahora hay tres familias que lo usan. Cada familia tiene 35 cuerdas[5]. Contando todo, hay 150 cuerdas. Mi padre tiene más terreno que yo o mi hermano. Mi padre tiene tres hijos para los cuales tiene que dividir el terreno. Cada partición del terreno no es suficiente para mantener a nuestra familia; no, definitivamente no es suficiente para mantener a mi familia. Ahora mismo, es suficiente para mi familia puesto que solo somos tres, pero después, cuando tenga más hijos, será muy poco terreno para mantener a mi familia. Necesitamos más terreno. Todo el dinero que tiene mi familia va para la compra de más terreno.

Tenemos que comprar maíz y frijoles algunas veces, pero necesitamos comprar más terreno, mucho más terreno. Es muy difícil sembrar maíz aquí y los frijoles no crecen muy bien tampoco. Tenemos café y cardamomo, pero no podemos comer eso. Es difícil llevar la cosecha para vender en el mercado puesto que no tenemos caminos. Cuando nuestra tierra no nos da suficiente maíz, tenemos que comprarlo. Nunca hay suficientes frijoles por lo que también tenemos que comprarlos, pero es muy caro comprarlos.

Cuando vivimos en México, me fui a trabajar a los Estados Unidos por un año y cuatro meses. Me fui solo la primera vez. Tenía un amigo que había estado trabajando en Alabama por cinco años y me habló de trabajar en los Estados Unidos. Él me ayudó a pasar al otro lado. Pero primero trabajé un poco en México para ahorrar dinero para poder pasar la frontera. Primero trabajé en la ciudad de México, me fui a Guadalajara donde trabajé por tres semanas en una mueblería. Después me fui a la frontera, la crucé y llegué a Phoenix, Arizona.

Recuerdo que era muy peligroso cruzar la frontera con los Estados Unidos. Era peligroso porque no tenía papeles, pasaporte ni visa. Usé un *coyote*[6] para pasar al otro lado. Tan pronto como pasé, me fui a Phoenix pero me paró la migra, servicios de inmigración. Me detuvieron por dos o tres horas. También había otras tres personas ahí. Pero les enseñé mis documentos mexicanos y solo me regresaron a la frontera, donde crucé otra vez por segunda vez. Me dio miedo, pero es importante para mí

[5] Una cuerda es igual a 0,045 hectáreas.
[6] Nombre que se le da a un emigrante no autorizado que le ayuda a otros a cruzar la frontera.

marcharme y hacer dinero. Puede que sea peligroso, pero todavía quiero irme otra vez el próximo año.

Me fui a Phoenix en enero de 1997. Desde ahí me fui a Alabama a trabajar en una fábrica de pollos. Pero el trabajo ahí es muy duro y la fábrica muy fría. Así que en abril me fui a Oregon. Trabajé en Oregon durante los meses de junio, julio, agosto y setiembre. En Oregon, trabajé en agricultura para varias compañías, pero principalmente en uvas, cortando y preparando. No trabajé en ninguna fábrica en Oregon, solo en fincas. También trabajé en fincas de cebolla donde se siembran cebollas grandes para la exportación y para restaurantes. Tenía que cortarlas y ponerlas en cajas. El trabajo era duro y tenía que trabajar horarios muy largos. Trabajé ahí por cuatro semanas para ahorrar y mandar dinero a Guatemala puesto que usé todo el dinero que tenía para irme a Oregon.

Después de eso, me fui a [el Estado de] Washington cerca de una hora y media de la frontera con Canadá. Trabajé en Seattle y Tacoma. También trabajé en una finca transplantando plantas pequeñas. Estaba en las montañas y era muy bonito. Trabajé ahí por cuatro meses. Hice un poco de dinero, 30.000 pesos. Es solo suficiente para comer y viajar. Aunque no tenía documentos, solo los mejicanos, siempre me rebajaban de mi salario los impuestos, por lo que no ganaba mucho. Pero me gustaba mucho el trabajo en Tacoma y quiero regresar. Cuando trabajé en Tacoma, me quedé con otro guatemalteco que tenía residencia, por lo que era seguro quedarse con él. Me ayudó mucho. Tuve otro amigo que fue a Oregon y hablamos y me dijo que había otros cuatro que conocía que se habían ido y estaban trabajando en Oregon y algunos otros que estaban trabajando en Washington.

Mandé dinero a casa, pero lo mandé a México. Le mandé el dinero a mi padre en Comitán. No lo mandé por Western Union, pero lo mandé por transferencia electrónica a Banamex[7]. Mandé US$2.180 y eso me dejó con solo un poco de dinero para regresar. En otra ocasión, mandé US$3.000. Mandé el dinero a mi padre porque sabía que teníamos que comprar más tierra.

Debido a que solo tengo treinta cuerdas de terreno aquí, necesitamos comprar más, por lo que compramos treinta cuerdas más en Momonlac y 14 cuerdas más aquí en Nueva Union Maya. Porque si no tienes más tierra, no tienes nada. La tierra es lo más importante. Regresé aquí a Nueva Union Maya el 27 de abril. Regresé para trabajar en el terreno que mi padre había comprado con el dinero que mandé. Voy a ir a los Estados Unidos otra vez para trabajar y voy a regresar a Washington para trabajar.

[7] Banamex, que es el banco más grande de México, le pertenece a MoneyGram, el cual manda cerca de $500 millones por medio de Banamex.

Voy a ir el próximo año por cuatro meses para trabajar en la cosecha y cuando se termine, regresaré acá. Haré más dinero en los cuatro meses y regresaré acá. Es trabajo migratorio temporal. Podré ir porque, por esta época el próximo año, el proyecto de aguas estará terminado y yo habré trabajado mis ochenta días en el proyecto. Me iré en junio próximo para trabajar. Tengo un hermano que trabaja en Alabama en una fábrica de pollos y él también manda dinero a mi padre. Manda mucho dinero a mi padre en Comitán porque no está casado por lo que no tiene hijos y esposa que mantener aquí.

Creo que es necesario irse para regresar con dinero. El tipo de cambio es mucho mejor. Me compré un caballo con el dinero, pero la tierra es lo más importante. Tengo una tienda, el caballo me permite ir a Centinela a comprar cosas para la tienda. Solía ir todas las semanas, pero ahora no tengo tiempo. Necesitas mucho tiempo para trabajar la tierra, cuidar la tienda y comprar bienes y ahora no tengo mucho tiempo para ir y comprar cosas. Pude ayudar en la construcción de la guardería. Fui capaz de construir mi tienda con las habilidades que aprendí cuando trabajé en construcción en México. También he ayudado a otros hombres en la comunidad a construir sus casas, para que así estén mejor hechas y puedan soportar las fuertes lluvias. ¡La gente tiene ahora tragaluces en sus casas!

Creo que es importante regresar a Guatemala, aún cuando te marchas a trabajar. Soy guatemalteco y mi vida está aquí. La gente no debería desanimarse si las cosas no suceden rápido. Las cosas vienen con el tiempo, creo. Hasta entonces, seguiré yendo a los Estados Unidos.

Transmigración y remesas en Nueva Unión Maya

Las conversaciones con María y Manuel Antonio, así como con otros decenas de personas, revelan claramente que hay una naturaleza cíclica fuerte entre los Estados Unidos y Nueva Unión Maya. Aunque algunas temporadas en los Estados Unidos duran hasta más de un año, todos los entrevistados que se han quedado por ese tiempo dicen que ellos siempre han sabido que regresarían a Guatemala. Esto se hace evidente en las escogencias que los transmigrantes hacen con relación a sus remesas. Aparte de mandar dinero para la compra de bienes para el hogar, los emigrantes a menudo invierten sus remesas para asegurar su medio de vida cuando regresen. En Nueva Unión Maya, la mayoría de las veces, dichas remesas se invierten en terreno y vivienda. Para las personas en Nueva Unión Maya, la tierra es el centro de la existencia y de la vida en familia y forma la base de la comunidad. Como lo dice Manuel Antonio:

> Regresé a trabajar en el terreno que mi padre había comprado con el dinero que mandé.

> Voy a ir a los Estados Unidos otra vez a trabajar y voy a regresar a Washington a trabajar. Voy a ir el año próximo por cuatro meses a trabajar en la cosecha y cuando ya esté lista, regresaré acá... Necesito comprar más terreno para mi familia y quiero construir una casa más grande y bonita.

El deseo de ganar más dinero para comprar más terreno fue expresado por casi todos los entrevistados.

Como resultado de una "ideología de regreso" fuerte, los emigrantes están motivados a mandar remesas por razones de supervivencia. Es decir, mandan las remesas para establecerse financieramente en Nueva Unión Maya, así tendrán suficientes activos para asegurarse una estabilidad a largo plazo en el momento de su regreso. El papel que juegan las remesas aquí es asegurar la posibilidad de un medio de vida y es una estrategia para mantener la posición social del emigrante. La gran parte de las transferencias de dinero de los emigrantes se utiliza en sus inversiones personales tales como terreno, agricultura y animales.

Piore (1979:50) escribe que "El emigrante típico *planea* quedarse solo por un periodo corto ...; entonces esperan regresar a casa. *Quedarse* significa un cambio de planes". Muchos emigrantes mantienen el mito del regreso aún después de que ya han pasado varias fechas límites para hacerlo. Algunos grupos de emigrantes se apegan a la "ideología del regreso" sin importar cuánto tiempo llevan en el extranjero. Este lazo lleva a mandar remesas en forma constante a las personas en Nueva Unión Maya. Muchos de los emigrantes pasan la mayor parte del tiempo en los Estados Unidos, pero siempre regresan en algún momento para mantener los lazos con sus familias y hogar, quienes deciden cómo se va a gastar sus remesas.

Toma de decisión

La decisión de quién debe emigrar, para la mayoría de las personas en Nueva Unión Maya, la toma la familia; aunque en raras ocasiones involucra a otros miembros de la comunidad. Dada su experiencia en huidas y condiciones extremas asociados con la forma de vida en los campos de refugiados en Chiapas, la mayoría de los emigrantes potenciales ven el viaje al *Norte* como un viaje necesario y simple para poder sobrevivir. Algunos deciden continuar al norte desde los campos de refugiados en el sur de México, como una solución a la represión y a la falta de oportunidades económicas en los campamentos.

Las decisiones de la familia acerca de la movilidad y las negociaciones sobre la utilización de los recursos, incluyendo las remesas, pasan por los

canales familiares, los cuales llegan a los canales de la comunidad. Las personas se van por largos periodos o por ciclos más cortos con base en los objetivos del viaje. Cuando el emigrante "original" completa un periodo, puede que algún otro lo reemplace, estrategia que Lomnitz (1977) caracteriza como "migración de relevos". Otros podrían unirse con otros miembros de la familia, con obligación de ayudar a los miembros de familia que se han quedado atrás. Aun el emigrante ausente por largo tiempo no siempre sirve a sus conexiones con el "hogar". El ciclo repetitivo puede convertirse en una estrategia del curso de la vida, donde el éxito de los emigrantes anteriores anima a los otros. Es posible que las remesas y transferencias lleguen a ser parte importante del ingreso familiar y, como lo argumentan Conway y Cohen (1998: 32), se depende de estas fuentes de ingreso en momentos de gran necesidad cuando las necesidades básicas no son satisfechas por el Gobierno u otros medios.

Warnes (1992) dice que, muchas veces, la decisión de emigrar está atada al curso de vida de la familia. Las necesidades de la familia entera tienen prioridad sobre los objetivos individuales. Este era el caso de muchos miembros de Nueva Unión Maya que se habían marchado o planeaban marcharse a trabajar en los Estados Unidos. Algunos estaban solteros, sin planes inmediatos de casarse; algunos planeaban casarse y creían que la migración era un paso necesario para ahorrar dinero. Otros estaban en diferentes etapas en su vida conyugal y paternal. Las economías sociales en los hogares constituyen el espacio en el cual las remesas se invierten y utilizan en forma progresiva. Los hogares receptores se responsabilizan por las decisiones sobre las remesas, el ahorro y la estrategia de inversión. Un habitante de Nueva Unión Maya expresó lo siguiente:

> Usamos el dinero que me mandó mi esposo para construir nuestra casa. Vivo con sus padres y otros hermanos y hermanas. La decisión de usar el dinero para construir la casa la tomó toda la familia. No pudimos ahorrar nada puesto que es caro construir aquí. Necesitábamos una casa más grande para nosotros, por lo que usamos el dinero para construir una casa.

Las decisiones relacionadas con las remesas comúnmente tienen sus bases en la facilidad con que se pueden mandar. Con respecto a ello, los canales juegan un papel importante en la decisión de a dónde ir, cuánto remitir y el método usado.

El acto de patrocinar la migración de un miembro de la familia a los Estados Unidos, Pessar (1993: 352) comenta, representa una estrategia que los miembros intentan para complementar el ingreso del hogar.

Itzigsohn (1995: 636) comenta que “las estrategias en el hogar son, algunas veces, el resultado de decisiones consensuales, pero a menudo son impuestas por los miembros de la familia en contra de las opiniones de otras personas dentro de la familia”. Señala que “las familias presentan lazos de solidaridad y afecto, así como puntos de tensión y conflicto”.

Destino

Una vez que se tomó la decisión de emigrar, la siguiente pregunta es el destino. Esta decisión se toma con cuidado puesto que la razón principal para emigrar es hacer dinero. Por ello es que la mayoría de los emigrantes buscarán trabajo en lugares donde otros emigrantes han trabajado. También la mayoría prueban suerte primero en ciudades más grandes, donde el mercado de trabajo es mucho más grande y las facilidades para la transferencia de dinero son accesibles.

Fábrica de pollos

Muchos de los emigrantes entrevistados dijeron que su primer trabajo fue en las plantas de procesamiento de pollos en el medio oeste de los Estados Unidos. A pesar de la naturaleza del trabajo, la ventaja de este tipo de trabajo es que el hecho de que el procesamiento del pollo es un trabajo de un año y no tiene la restricción temporal que tiene la cosecha de frutas. Miguel Lorenzo, residente de Nueva Unión Maya, describió cómo las plantas de pollos eran a menudo los primeros lugares en donde trabajaban los emigrantes, principalmente debido a que los reclutadores que trabajan en la frontera México-Estados Unidos tratan de convencer a los emigrantes recién llegados para que trabajen en Alabama, Nebraska y Missouri y hasta en el estado de la costa este de Delaware. Estos reclutadores reciben un bono de hasta $300 por cada trabajador que refieren y que se mantienen en el puesto por treinta días. A menudo prometen buena vivienda, oportunidades de recreación y las horas de trabajo que desee el trabajador. Estas promesas, muchos emigrantes descubren pronto, no se cumplen.

La *San Diego Union-Tribune* publicó varias historias el 2 de noviembre de 1997 acerca de los trabajos en los Estados Unidos que atraen inmigrantes ilegales. La primera de ellas trató de los quinientos guatemaltecos del Departamento de Huehuetenango que trabajaron en las fincas avícolas en Morgantown, Carolina del Norte (Stern, 1997). Los trabajadores emigrantes van más allá de sus destinos tradicionales de California, Texas y Florida. Los canales de inmigración llegan hasta el corazón de los Estados Unidos; las operaciones sofisticadas de tráfico de inmigrantes atraviesan el país con la ayuda del Internet, números 800, flotas de camionetas, radios CB y teléfonos celulares. Los trabajadores en

las fincas ganan US$55 por día, US$6.85 por hora, comparado con $3 por día en Guatemala. Stern (1997) enfatiza que la migración desde Huehuetenango se da debido a la pobreza en que se encuentra todo el departamento. Los niños que viven en cabañas con techo de paja en Huehuetenango, Stern comenta, comen mejor gracias a la paga que se distribuye en las fábricas ubicadas en las fincas.

Sin embargo, los trabajadores ilegales pagan caro por la oportunidad de trabajar en puestos que la mayoría de los estadounidenses no podrían tomar. Entrar a los Estados Unidos por la puerta trasera es humillante, inhumano y peligroso. Una vez en ese país, son vulnerables a la explotación. Una vez que el inmigrante entra en la planta, las horas libres para la recreación prometidas en la frontera no se dan.

En Nueva Unión Maya, Juan explicó que los emigrantes cruzaban de México a Nogales, Arizona o a las ciudades fronterizas del sur de Texas. De ahí, ellos comúnmente empezaban en alguna planta cerca de la frontera, a menudo en Alabama. Después de un par de meses, los inmigrantes viajan hacia el norte para evitar las redadas del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS por sus siglas en inglés) llevadas a cabo en los estados sureños. Aquellas personas que tienen éxito en el viaje, trabajan duro y a menudo les va bien, pero son pocos. Los beneficios como salud, tiempo extra y vacaciones son esporádicos o no existen.

El estado de la costa este de Delaware, Juan explicó, se está convirtiendo rápidamente en el destino escogido por los emigrantes que dejan Huehuetenango. Al tomar en cuenta los reportes publicados, las predicciones de Juan parecen verdaderas. Mary Otto hizo un reportaje sobre Gerogetown, Delaware en el *Philadelphia Inquirer* (29 de mayo de 1998). Esa ciudad en 1990 tenía 4.300 residentes nacidos en Guatemala, número que ha aumentado a un estimado de 8.300 en 1998. La mayoría de los nuevos residentes son emigrantes del Departamento de Huehuetenango que llegaron a Georgetown por los trabajos en las fincas avícolas. La ciudad es un destino atractivo debido a la relativamente gran oferta de vivienda de bajo costo. Esto es muy importante, dijo Juan, porque el alquiler mensual en otras ciudades cuesta hasta US$500 por mes, lo cual significa una gran porción del ingreso y reduce la cantidad que un trabajador puede mandar a su hogar.

Trabajo en agricultura de temporada

Los transmigrantes trabajan en la agricultura a lo largo de los Estados Unidos. Debido a la temporalidad de la cosecha y siembra, este trabajo requiere que el inmigrante se movilice en el momento en que haya trabajo disponible en los diferentes periodos del ciclo de crecimiento. Vicente

mencionó que dos de sus hijos habían trabajado en la misma finca en el estado de Oregon. El empleador simpatizaba con los trabajadores ilegales y sus hijos se sentían bien de poder trabajar por un periodo de tiempo, ahorrar dinero y luego regresar a Guatemala con las ganancias. Sus hijos habían regresado en cuatro ocasiones separadas para llevar dinero a sus hogares. Periódicamente, también mandaban dinero por Western Union, pero debido a los costos prohibitivos, ésta no era siempre una opción viable.

Alentado por la suerte de sus primos, Lucas, sobrino de Vicente, también se fue a Oregon. Con su trabajo en fincas de cebolla y uvas, Lucas mandaba a Guatemala cerca de US$1.000 a US$1.500 cada dos meses. En California, una gran parte de los trabajos para inmigrantes era en la agricultura, con excepción de las personas que trabajan en servicios e industria en Los Angeles.

Tanto los trabajos en agricultura como en el procesamiento de pollos ofrecen a los inmigrantes una forma fácil de hacer dinero rápidamente, sin mucha preocupación por los oficiales de inmigración. Estos trabajos, que típicamente favorecen a los inmigrantes ilegales, junto con los trabajos en la industria de servicios, emplean al mayor número de inmigrantes. Aunque se les denomina trabajos de salarios bajos, éstos representan el ingreso mayor para muchos de los hogares en Nueva Unión Maya.

Estrategias de supervivencia del hogar en Nueva Unión Maya

La migración es parte de la estrategia global para la generación de un ingreso familiar diversificado en Nueva Unión Maya. Las familias pueden sobrevivir al combinar la migración temporal por trabajo con las actividades de subsistencia local. La noción de migración circular internacional como estrategia de supervivencia implica que el emigrante, aunque esté ausente, sigue siendo parte de la familia, y en consecuencia de la comunidad, siempre y cuando contribuya con el ingreso familiar y se porte bien.

Los “ausentes”, como se les llama a los transmigrantes, “siempre están presentes”. La frase se escucha en las conversaciones en las familias que tienen miembros en los Estados Unidos. La presencia de los emigrantes se siente en las casas que sus dineros han construido, en las tiendas que han abierto, en las construcciones que han hecho y en los bienes materiales que sus familias poseen. Pero su presencia no solo se siente en las cosas materiales. Su memoria se preserva en la memoria colectiva de la comunidad. Los ancianos y al igual que los miembros más jóvenes

hablan de los “ausentes” con gran cariño y esperan ansiosos sus regresos, para oír de sus viajes y de la vida en el norte.

Canales

Los residentes de Nueva Unión Maya están acostumbrados a cruzar las fronteras y a las dificultades y penurias que se enfrentan en el viaje al norte. La migración temporal para trabajar en las plantaciones de café en México ha ayudado al ingreso de muchos Q’anjob’ales. Los años 80 fueron testigos de una nueva forma de migración que se dio en la fuga debido a la violencia política. Muchas personas describieron la manera en que habían huido de Guatemala y dijeron que si pudieron abandonar una vez un país que amaban para sobrevivir, lo podrían hacer otra vez. Aún antes de regresar a Guatemala, algunos tomaron la decisión de extender el viaje más allá de México, con destino final los Estados Unidos. La vida en los campamentos de refugiados presentaba pocas oportunidades económicas y muchos hombres aprovechaban la oportunidad de viajar a los Estados Unidos.

Al norte de la *cortina de tortilla*, como se le llama a veces a la frontera Estados Unidos-México, se percibe la prosperidad. Al sur de la frontera, sin embargo, los *coyote*s esperan a los pollos y a los aspirantes de inmigrantes. El viaje está lleno de peligro:

> Cuando vivíamos en México, fui a trabajar a los Estados Unidos por un año y cuatro meses. Me fui solo la primera vez. Tenía un amigo que había estado trabajando en Alabama por cinco años y me habló de trabajar en los Estados Unidos. Me ayudó a cruzar al otro lado. Primero trabajé en la ciudad de México en una fábrica. De ahí me fui a Guadalajara, donde trabaje en una tienda por tres semanas. Después me fui a la frontera y la crucé y me fui a Phoenix, Arizona. Llegué a Phoenix en 1997, en enero. Los *coyote*s querían entre US$1.500 y US$3.000 para cruzar. Los que no tenían dinero intentaban cruzar sin la ayuda de un *coyote*, pero es muy peligroso.

Muchos inmigrantes opinan que cruzar el Río Grande no es más que una molestia inevitable. Un inmigrante comentó sobre el viaje:

> Recuerdo que era muy peligroso cruzar la frontera con los Estados Unidos. Era peligroso porque no tenía documentos,

> pasaporte ni visa. Usé un *coyote* para pasar al otro lado. Tan pronto como pasé, me fui a Phoenix pero me paró la migra, servicios de inmigración. Me detuvieron por dos o tres horas. También había otras tres personas ahí. Pero les enseñé mis documentos mejicanos y solo me regresaron a la frontera, donde crucé otra vez por segunda vez. Me dio miedo, pero es importante para mí marcharme y hacer dinero. Puede que sea peligroso, pero todavía quiero irme otra vez el próximo año. Será más fácil cruzar la próxima vez.

Los emigrantes tienen miedo de que los atrapen la primera vez que intentan cruzar; sin embargo, en los viajes siguientes, ven la frontera como un obstáculo menor.

El desarrollo de canales efectivos ha facilitado en gran medida el proceso de migración. Los emigrantes experimentados ayudan a los nuevos emigrantes. Algunos acompañan a los inexperimentados o los aconsejan acerca de las rutas a tomar y las maneras para evitar peligros posibles. También establecen contactos entre los nuevos emigrantes y los *coyote*s. El papel de las asociaciones de emigrantes es uno de los ejemplos de la formación de espacios sociales transnacionales en la frontera México-Estados Unidos.

En cierto grado, los residentes han logrado organizar y regular los diferentes aspectos de la migración circular ilegal. Aunque es ilícito, la actividad más lucrativa es la que ejercen los *coyote*s. El costo actual de usar uno de los *coyote*s de Nueva Unión Maya es de US$1.500 a US$3.000. Esta cantidad le da al inmigrante tres oportunidades para cruzar la frontera. El grupo más grande, dijo un *coyote*, era de trece personas. Comúnmente, la mayoría de los *coyote*s no intentarán cruzar a menos que haya diez personas puesto que menos de eso no sería rentable, en particular si atrapan y multan a la gente. Los *coyote*s son responsables de las multas si los inmigrantes son encarcelados o deportados. La gente de Nueva Unión Maya puede mitigar parte de los peligros involucrados por medio del servicio de contrabando que provee un *coyote* de la comunidad.

Las formas tradicionales de espacios para la socialización que integran a la comunidad, tales como festivales y aniversarios se están renovando en Nueva Unión Maya. Estos espacios se están transformando, recreando y redefiniendo. Los festivales religiosos son ocasiones en que algunos emigrantes regresan y, por lo tanto, extienden la definición tradicional espacial de una comunidad. Los inmigrantes que regresan a casa

desempeñan una tarea importante en la circulación de bienes, dinero e información. La mayoría de las veces, traen correspondencia, dinero o bienes para repartirlos a otros hogares. Una vez la comunidad entera le dio la bienvenida a un inmigrante que había estado trabajando recientemente en los Estados Unidos. Se hizo una reunión especial para informar a las familias sobre el estado de sus hijos, hermanos o esposos y para distribuir regalos y tarjetas. Esta entrega de regalos ayuda en el flujo de información y asegura que siempre habrá un flujo de información y dinero hacia la comunidad.

Transferencia de destrezas

Las destrezas que se aprenden de la experiencia del emigrante pueden o no ser convertidas en capacidades productivas en la comunidad. Los que regresan no solo poseen nuevas destrezas técnicas, sino que todavía poseen bastante conocimiento, educación y pericia local. La integración de destrezas aprendidas en los Estados Unidos con las aprendidas en Guatemala permite que las ideas y conceptos se mezclen para crear una combinación vibrante de ambos mundos. Juan lo ilustra bien cuando habló de la forma en que incorporó las destrezas aprendidas en los Estados Unidos con el conocimiento de la comunidad:

> Pude ayudar en la construcción de la guardería. Fui capaz de construir mi tienda con las habilidades que aprendí cuando trabajé en construcción en México. También he ayudado a otros hombres en la comunidad a construir sus casas, para que así estén mejor hechas y puedan soportar las fuertes lluvias. Después de que construí mi tienda con un tragaluz, todos querían uno. Ahora ayudo a la gente a construir casas que son más fuertes. Cuando viene la lluvia, es importante tener una casa más fuerte.

La mayoría de las personas que han emigrado de Nueva Unión Maya presentan ciertas características establecidas. La mayoría son hombres jóvenes entre 18 y 30 años, solteros, comprometidos o recién casados. Con relación al desarrollo de la comunidad, los emigrantes toman decisiones conscientes de dar algo a cambio. Aunque las remesas llegan directamente a los miembros de la familia y parientes, las destrezas y experiencia de trabajo adquiridas en los Estados Unidos se traducen a menudo en proyectos que benefician a la comunidad entera. Ya sean destrezas en carpintería, idiomas o conocimientos económicos más amplios, cada emigrante que regresa trae a casa más que beneficios monetarios. La larga tradición establecida de incorporar a los jóvenes y,

en particular, a los varones en la producción agrícola local está sufriendo cambios profundos en Nueva Unión Maya. Debido a la poca esperanza de lograr un medio de vida y mucho menos de acumular riquezas por medio de la agricultura, los jóvenes prefieren emigrar al norte y, por lo tanto, no siguen los pasos de sus padres. Bajo esta perspectiva, las remesas representan un medio importante de supervivencia y el sueño de viajar al norte, una aspiración para muchas personas.

El impacto de las remesas: ¿consumo o inversión?

Las compañías de transferencia, como Western Union, han crecido significativamente en las dos décadas pasadas como respuesta al gran aumento de la migración centroamericana a los Estados Unidos. La ubicación de los Western Union en México está intrincadamente ligada con el resto de Centroamérica, con la entrada al país de inmigrantes dirigidos al norte o para escapar de la violencia en su país. Este ha sido el caso de los inmigrantes guatemaltecos quienes, en el exilio, desarrollaron muchas conexiones en México. De los hogares encuestados en Nueva Unión Maya, 80 por ciento recibían dinero por medio de Western Union en Comitán, México. Algunos compraban y mantenían apartados postales en Comitán y San Cristóbal de las Casas. Tres familias han abierto cuentas bancarias para recibir dinero de parientes.

Las familias reciben remesas de diferentes formas. Información acerca del bienestar y ubicación de los emigrantes y de la situación en el hogar circula por cartas, llamadas telefónicas y noticias que otros emigrantes traen personalmente. Los emigrantes tienen muchas maneras de mandar las remesas, las más comunes son los cheques, giros postales y otras operaciones financieras. En Nueva Unión Maya, más del 90% utilizaba servicios de transferencia de dinero, en especial los que Western Union provee.

Debido a que la mayoría de las comunidades de Huehuetenango están lejos de las ciudades grandes que proveen estos servicios y a que las conexiones ya están hechas, muchos cruzan la frontera México-Guatemala hacia Chiapas para recibir las remesas. Como resultado de ello, hay pocas transacciones entre los Estados Unidos y Guatemala y los dineros no se toman en cuenta en los cálculos de remesas que entran al país, tampoco en el balance de pagos.

Los residentes de Nueva Unión Maya subrayan que la migración y las remesas constituyen una estrategia esencial de supervivencia. Los críticos de las remesas como método para asegurar la supervivencia argumentan que éstas fomentan un ciclo de dependencia. Los mismos críticos argumentan que el gasto del dinero en cosas tales como la vivienda es un simple acto de consumo y no de inversión. Otros, sin embargo, piensan

diferente. Heyman (1994) opina que la inversión en el mejoramiento de la vivienda es tanto consumo como inversión:

> La colocación de materiales hechos localmente (adobe, caña y techos de barro) con materiales más caros, de mayor duración y manufacturados externamente (bloques de cemento, techos de láminas de metal galvanizados) le ahorra a las familias tiempo y dinero en el largo plazo y les permite tener un papel activo en la sociedad.

Las remesas que se usan para el mejoramiento de la vivienda le permite a las familias dedicar más tiempo a actividades como la agricultura, educación y desarrollo comunitario. Esto es cierto particularmente en Nueva Unión Maya, donde se ha dado poca inversión en proyectos de desarrollo de largo plazo.

Los costos de transporte a Nueva Unión Maya, en especial el concreto para los pisos, son sumamente altos puesto que no existen caminos que lleguen a la comunidad. Un reporte de la UNHCR de 1996 enfatizó que los materiales de construcción suministrados por los refugiados que regresaban no eran suficientes para satisfacer las condiciones mínimas de higiene y sanidad. Los autores del reporte recomendaban la construcción de casas con pisos, paredes, una puerta y ventanas, letrinas y ventilación para la cocina. Al momento de su regreso, los residentes de Nueva Unión Maya solo recibían un paquete de "techo mínimo" que consistía de una lámina, un machete para cortar madera, clavos y martillo para construir la casa. Con estos míseros materiales, se esperaba que los residentes construyeran sus casas. Un año y medio después, en 1998, había poca mejora en la vivienda de los residentes de Nueva Unión Maya.

Como resultado de ello, los hogares que tienen miembros trabajando y viviendo en los Estados Unidos usan las remesas para mejorar la mala condición de la vivienda. Un residente comentó acerca de las remesas de su hijo usadas para el mejoramiento de la casa familiar: "una casa bien construida es importante. Mantiene la lluvia afuera y a nosotros secos. ¿Por qué no se considera una inversión?. Me permite hacer otras cosas y no me preocupo si mi familia tiene una casa".

Usar las remesas para la vivienda debe entonces verse como una inversión productiva ya que asegura la vivienda en el futuro. En muchas regiones de la Guatemala rural, las remesas acumuladas designadas para el mejoramiento de la vivienda puede verse como una necesidad básica, especialmente donde los pisos de tierra son normales, existen pocas cocinas modernas y falta higiene.

Conclusión

Los efectos de la migración circular y la repatriación de remesas hechas por guatemaltecos de la zona rural son evidentes en todo el país. En el caso de Nueva Unión Maya, la migración es percibida como una estrategia de supervivencia de las familias, la cual es viable, importante y muy practicada. Las remesas se usan en la compra de comida y permite la construcción de casas, las cuales son prioridad principal en Nueva Unión Maya. Los efectos persistentes de la guerra, combinados con las disputas de tierra y la falta de terreno arable, contribuyen con la migración de la gente joven, en especial de los hombres. No se puede considerar las remesas simplemente en su dicotomía costo-beneficio, por lo menos en la comunidad que regresa. Cuando las familias tienen pocos medios de supervivencia, emplean una estrategia de migración necesaria. Además, las remesas no deben considerarse como medios que se canalizan solo al consumo o inversión. Las definiciones estáticas de cada concepto no sirven para explicar la manera en que se usan las remesas en Unión Maya.

En el análisis final, la migración circular y las remesas por parte de algunos de sus miembros permiten a las familias quedarse en la región, proveen de un medio para la satisfacción de necesidades básicas y, en algunos casos, mejoran su calidad de vida. El estancamiento de la zona rural y el desinterés relativo del Gobierno de Guatemala de comenzar proyectos en zonas remotas del país no ha cambiado desde la firma de los Acuerdos de Paz.

En el Popol Vuh, los seres humanos pasan por muchas creaciones. Las prácticas de migración de los indios guatemaltecos, como los de Nueva Unión Maya, son otra manifestación de lo que significa “ser Maya”. Obligados a ser actores transnacionales en un escenario económico global, los Mayas han creado nuevos papeles para ellos mismos. La supervivencia depende de que las familias negocien y evalúen sus situaciones y tomen las medidas necesarias para salir adelante. Cada vez más, las remesas son un aspecto esencial de la estrategia de supervivencia de muchos hogares, especialmente en comunidades económica y geográficamente marginales como Nueva Unión Maya.

Algunos guatemaltecos creen que el futuro está en los Estados Unidos, el pasado en Guatemala. La realidad en todo el país, tipificada por el ir y venir de la gente en Nueva Unión Maya, es que el tiempo y espacio ya no tienen fronteras definidas. Para los residentes de Nueva Unión Maya, la negociación de fronteras y de identidades ha sido parte integral de la supervivencia Maya. Las remesas les permite a muchos miembros de la comunidad mantener y asegurar un medio de vida futuro en sus comunidades, a la vez que intentan crear oportunidades económicas en el exterior.

Bibliografía

Commission for Historical Clarification (1999). *Guatemala: Memory of Silence*. Guatemala: Litoprint.

CONGCOOP (1997). *El impacto de las migraciones de guatemaltecos al exterior*. Guatemala: Coordinación de ONG y Cooperativas.

Conway, Dennis and Jeffrey H. Cohen (1998)."Consequences of Migration and Remittances to Mexican Transnational Communities," *Economic Geography* 74 (1): 26-44.

García, Juan José (1996a). "Hacía dónde va El Salvador? El futuro de las remesas familiares," *Tendencias* 52: 14-16.

Guatemala Scholars Network (1999)."Guatemalans in the USA," *GSN News* (September): 1.

García, Juan José (1996b). *Remesas familiares y releciones sociales locales: El caso de San Isidro*. San Salvador: FLACSO.

House, Krista (1999). *"Absent Ones Who Are Always Present": Migration, Remittances, and Household Survival Strategies in Guatemala*. M.A. Thesis. Department of Geography. Queen's University at Kingston, Canada.

Itzigsohn, José (1995). "Migrant Remittances, Labor Markets, and Household Strategies: A Comparative Analysis of Low-Income Household Strategies in the Caribbean Basin," *Social Forces* 74 (2): 633-55.

Jonas, Susanne (1994). "Text and Subtext of the Guatemala Political Drama." *LASA Forum* (Winter): 3-9.

Jonas, Susanne (1995). "Transnational Realities in a Trinational Region," *Estudios Internacionales* 6, 11: 17-29.

Lomnitz, L. (1977). *Networks and Marginality*. New York: Academic Press.

Lovell, W. George (1999). "Land and Peace," in Liisa L. North and Alan B. Simmons, eds., *Journeys of Fear: Refugee Return and National Transformation in Guatemala* (Montreal and Kingston: McGill-Queen's University Press), pp. 47-54.

Menocal, Carlos (1999). "Entrevista con Christian Tomuschat, Coordinador de la Comisión de Esclarecimiento Histórico," *El Periódico*, February 24.

Nolin Hanlon, Catherine L. and W. George Lovell (1997). "Huida, exilio, repatriación y retorno: Escenarios de los refugiados guatemaltecos, 1981-1997," *Mesoamérica* 34: 559-82.

Pessar, Patricia R., ed. (1988). *When Borders Don't Divide: Labor Migrations and Refugee Movements in the Americas*. New York: Center for Migration Studies.

Piore, M. (1979).*Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Stern, Marcus (1997). "Legislators Put Focus on Fences, Not Jobs." *San Diego Union-Tribune*, November 3.

United Nations (1998). *Guatemala: Los contrastes del desarrollo humano*. Guatemala.

Warnes, T. (1992). "Migration and the Life Course," in T. Champion and T. Fielding, eds., *Migration Processes and Patterns*. London: Belhaven Press.